

# Paris-Rive Gauche: un barrio parisino urbanísticamente correcto

JEAN-PIERRE GARNIER

«La ZAC (Zone d'Aménagement concerté)<sup>1</sup> Rive Gauche es un ejemplo sorprendente de operación urbana de gran envergadura en la que la seguridad ocupa un lugar considerable sin que esté, no obstante, formalizada». Esta es la conclusión de una disertación hecha hace no mucho tiempo en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París XII, y que revelaba cómo la operación Paris-Rive Gauche, la más importante en la capital (realizada en una zona de 130 hectáreas que hasta los años noventa estaba ocupada por locales industriales medio abandonados, instalaciones ferroviarias y antiguos almacenes frigoríficos de la SNCF) prefigura la venidera civilización urbana. La afirmación es interesante, pero no por su componente de autoridad (que, en realidad no es tal: el autor es uno más entre los jóvenes profesionales formados o, mejor, formateados en las escuelas de arquitectura y de urbanismo) sino porque nos permite discutir la razón por la cual esta operación merece ser calificada como un “sorprendente ejemplo” de urbanismo securitario.<sup>2</sup> Y la razón estriba en que las medidas de “seguridad” no parecen tales, no tienen una forma propia y característica, no están “formalizadas”. La omnipresente *sécurité* (seguridad), traducida como *sûreté* (protección/vigilancia),<sup>3</sup> tal como la impone la *doxa* urbanística actual, queda encubierta por la calidad. Resulta muy interesante preguntarse a través de qué manipulaciones urbanísticas y arquitecturales se ha llegado hasta aquí.

<sup>1</sup> Las ZAC son zonas de planeamiento urbano de concierto público-privado.

<sup>2</sup> Se traduce *sécuritaire* por securitario palabra que todavía no admite la Real Academia Española de la lengua. En francés el adjetivo *sécuritaire* se refiere a la política de seguridad pública y califica a lo que la favorece o la garantiza. Generalmente esta palabra se usa de forma peyorativa, dejando entender que la defensa de la seguridad pública puede comportar abusos de poder.

<sup>3</sup> Nota de edición: El autor juega con el distinto significado de las palabras «*sûreté*» y «*sécurité*» que no tiene correspondencia en español. El significado de «*sûreté*» en francés corresponde a acciones que emprende el Estado para proteger a personas y bienes de actos malévolos o de sabotaje que puedan causar daños al sistema o a la población. «*Sécurité*» corresponde al sentimiento de un individuo o un grupo de estar fuera de peligro o de riesgo. Se traduce «*sûreté*» por protección y «*sécurité*» por seguridad. Por eso, se ha convertido –verbalmente– las «cámaras de vigilancia» en «cámaras de video protección» para tranquilizar a los ciudadanos.

De hecho, los discursos de los ediles locales del distrito 13 de París (donde se localiza Rive Gauche) no cuestionan la *sécurité* (seguridad) y menos aún la *sûreté* (protección/vigilancia), ni tampoco lo hacen, en sus propios discursos, ni los arquitectos ni los urbanistas implicados en la operación. Sin embargo, cuando estos han proyectado el nuevo barrio, las han integrado perfectamente, como resalta, maravillándose, el autor de la disertación: «La prevención

**La operación Paris-Rive Gauche merece ser calificada como un “sorprendente ejemplo” de urbanismo securitario**

de la delincuencia implica una concepción integrada de la protección (*sûreté*) en las operaciones de planeamiento», nos advierte de entrada. ¿Por qué? A causa de «las reivindicaciones de los habitantes y los entes locales» ante «actos de animadversión y delincuencia, actos criminales reprimidos penalmente, amenazas terroristas, pero también actos incívicos y alborotos, que contribuyen directamente al desarrollo del sentimiento de inseguridad».

Prosigue el autor tratando algunas cuestiones rituales que no crisan demasiado: «¿Quiénes son los actores que participan en los requerimientos de la protección (*sûreté*)? ¿Qué programaciones corresponden a las exigencias de protección (*sûreté*)? ¿Cómo articular protección (*sûreté*) y calidad de los espacios públicos?» Y continúa con otra serie de preguntas cuya oportunidad solo escapará a las mentes maliciosas. «¿La protección (*sûreté*) es un instrumento apropiado de ordenamiento urbano? ¿Cuáles son las potenciales derivas de un enfoque de protección mal manejado?».

Cabe decir que la problemática inicial en forma de postulado no tiene por qué hacer temblar al mandarinato de la investigación urbana y a sus patrocinadores. Es habitual en todas las introducciones de estudios, informes, artículos u obras sobre esta temática: frente al «aumento de la criminalidad, propia de nuestra civilización urbana» (sin relación, por supuesto, con el giro del capitalismo de antaño, agotado por su propio salvajismo, hacia el neoliberalismo) y al «desarrollo del individualismo» (que por supuesto tampoco tiene que ver con el culto al “mérito”, al “éxito”, a los “ganadores”), ¿qué respuestas pueden aportarse al sentimiento de inseguridad? ¿cómo evitar la «fragmentación creciente de nuestra sociedad? ¿cómo regresar a la civilidad? ¿qué soluciones para devolver al espacio urbano la calidad que permita la convivencia?». Esta es una de las temáticas preferidas del “filósofo urbano” de pacotilla, codirector de trabajo de investigación, que desde hace años ha acopiado las falsedades y los tópicos en boga entre la comunidad de investigación urbana.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Para tener una idea de lo que piensa sobre lo urbano solo hace falta leer el libro que ha coordinado recientemente (Thierry Paquot: *Repenser l'urbanisme*, Infolio, París, 2013), lo cual evitará tener que leer otros.

Para «reflexionar sobre un caso concreto» el autor ha escogido la ZAC Paris-Rive Gauche, emplazada en el 13 distrito de la capital, porque, según él, es «una formidable vitrina de la práctica parisina en materia de planeamiento». En efecto, «la ambición de la ciudad de París» era «dar forma a un barrio de alta gama, con vocación internacional, y a la vez polo de empleo y conocimiento. La presencia de grandes nombres de la arquitectura y del urbanismo contribuye a dar notoriedad al distrito. Entre sus arquitectos-coordinadores, hay al menos de cinco grandes premios de urbanismo». Por lo tanto, nuestro estudiante se pregunta: «¿Era necesario un estudio de seguridad?» Pregunta cuanto menos ociosa.<sup>5</sup>

A diferencia de las operaciones de “renovación urbana” llevadas a término en el marco de las “políticas de ciudad” (de hecho, policía de ciudad), la reordenación de este sector parisino no corresponde a una de esas zonas de confinamiento urbano donde están aparcados los “andrajosos” y la “chusma”. «La ausencia de población vulnerable y de delincuencia», observa nuestro planificador en ciernes, «facilita también el éxito de Paris-Rive Gauche en materia de seguridad» pues «el standing del barrio, a pesar de la constatada diversidad social, comporta precios altos de la vivienda, pero también de los de restaurantes y bares. Esta segregación de precios menoscaba la idea de ciudad para todos». ¡Y por una buena razón! La mayoría de los apartamentos en venta o en alquiler de los inmuebles de este distrito (6.000 viviendas familiares más 1.500 viviendas para estudiantes por cada 20.000 habitantes) que debían ser “innovadores y dinámicos” solo son asequibles para una población de estudiantes con ingresos confortables. En cuanto a la vivienda social, se reduce a una proporción insignificante y la mayoría solo son accesibles a los neo-pequeño burgueses,<sup>6</sup> entre los que hay algunos antiguos activistas “Verdes” de la asociación Tam-Tam que, cuando se puso en marcha la operación, exigieron un mayor porcentaje de viviendas sociales. Ellos fueron los primeros servidos y algunos participan en organizaciones dirigidas por el ayuntamiento o asociaciones que este financia. También hay muchos no residentes que frecuentan el barrio: ejecutivos y empleados de las numerosas sedes sociales que se han instalado en ese nuevo centro de negocios (745.000 m<sup>2</sup> de oficinas con 60.000 empleos); estudiantes, profesores, personal administrativo y técnico de la Universidad París VII, el Inalco (Instituto nacional de las lenguas y civilizaciones orientales), la Escuela Nacional de Arquitectura de Paris-Val-de-Seine y otros cen-

<sup>5</sup> Los “estudios previos de seguridad” son obligatorios para las operaciones urbanas de gran envergadura.

<sup>6</sup> Hay que remarcar que gran parte de la vivienda social construida en París no está destinada a las clases populares. Sobre la gentrificación programada de París, véase: Anne Claval, *Paris sans le peuple*, La Découverte, 2013.

tros de enseñanza superior; clientes y empleados del Banco Nacional de Francia; las diversas clientelas de restaurantes de moda, del complejo cinematográfico “bobó”<sup>7</sup> MK2 biblioteca, de galerías de arte, de barcas con actividades culturales ancladas en el Sena y de otros lugares de moda. Se comprende, pues, que la población del barrio residente o «no esté considerada de riesgo», tal como subraya el autor de la investigación, si bien la de los barrios vecinos está catalogada según las estadísticas de los servicios sociales y de la policía por encima de la media parisina (paro, vivienda HLM,<sup>8</sup> delincuencia, etc.). Por eso nunca se es demasiado prudente, por lo tanto, no se olvida la protección (*sûreté*).

Según los nuevos preceptos en boga de los expertos de la arquitectura de la prevención situacional, la eficacia depende más de la discreción de los dispositivos de

**La mayoría de los apartamentos de este distrito, que debían ser “innovadores y dinámicos” solo son asequibles para una población con ingresos elevados**

seguridad que de su exhibición. El modelo de ciudad-fortaleza, descrito y denunciado por el antropólogo radical Mike Davis, sería excesivo y contraproducente según estos promotores del urbanismo de seguridad más *soft* ansiosos por «conciliar seguridad y civilidad». Si bien «la coacción espacial está mucho más aceptada que la represión policial»,<sup>9</sup> todavía es necesario que los ciudadanos la olviden para que tenga plenos efectos, so pena de preocuparles, dándoles la desafortunada impresión

de vivir en un entorno urbano algo carcelario, cuando se trata más bien de tranquilizarlos. Por ello, se invita a arquitectos, urbanistas o paisajistas a emplear a fondo su creatividad para que hagan agradables los espacios que den seguridad.

Esto explica que los actores de la Operación Seine-Rive Gauche, que el autor entrevistó, arrinconen la palabra protección (*sûreté*), citada hasta la saciedad en esta investigación, supliéndola por calidad, que identifican con «comodidad» y sobre todo con «belleza». «El mismo carácter del distrito, donde hay múltiples gestos arquitecturales, contribuye a la protección (*sûreté*)», se embelesa el futuro plani-

<sup>7</sup> *bobó*: burgués-bohemio. Esta apelación (científicamente) se refiere a una fracción de la pequeña burguesía intelectual que vive en antiguos barrios populares gentrificados por su presencia. Los *bobos* comparten ideas y llevan un estilo de vida a la vez a contracorriente respecto al resto de la población y conformista respecto a las nuevas modas.

<sup>8</sup> Nota de edición: Las viviendas HLM remiten a vivienda social. HLM son las siglas de “habitation à loyer modéré”, vivienda de alquiler moderado (HLM). Son viviendas gestionadas por un organismo de vivienda de bajo precio, público o privado, que se beneficia de una financiación pública parcial.

<sup>9</sup> Thierry Oblet, *Défendre la ville, La police, l’urbanisme et les habitants*, Presses Universitaires de France (PUF), París, 2008.



ficador. «La exigencia arquitectónica es necesaria –precisa– porque su papel es importante para la pacificación y la seguridad del espacio». Haciendo suyo uno de los preceptos del arquitecto Paul Landauer, Sr. Seguridad de la profesión, para quien «las obras de arte en la ciudad contribuyen a la protección (*sûreté*) pues su carácter museifica la ciudad» y explica que «entonces la ciudad, al igual que un museo, está regida por reglas tácitas: no tocar, no gritar, no degradar. Así pues, se espera respeto y moderación». Así las esculturas tiradas en medio de inmuebles de oficinas serán “obras de arte que atraen a los turistas”. Los diseñadores también se han puesto manos en la obra en cuestión de seguridad mediante un mobiliario urbano adecuado, como el banco-barrera concebido por uno de ellos, «que por sí mismo resume el delicado equilibrio entre seguridad y calidad». En general los espacios de paseo de la ZAC Rive-Gauche son ante todo espacios de circulación. Más que en otros sitios, el peatón solo puede “aparcar” pagando su emplazamiento en la terraza de un café-restaurant. La misma configuración de estos espacios supuestamente públicos proscribiera cualquier concentración. El máximo exponente está en la explanada de la biblioteca François Mitterrand que se levanta sobre una base de madera difícilmente accesible y está separada del resto del barrio. Es un lugar de los más inhóspitos, tan pronto azotado por el viento, tan pronto por el calor. Excepcionalmente los estudiantes de alguna escuela superior pueden invertir el uso de la plaza, respetando por supuesto las reglas de orden público, para algún acto, (proclamado como evento en los folletos publicitarios del ayuntamiento del distrito 13 o de la revista SEPAMA (de la sociedad mixta de ordenación de Paris-Rive Gauche), pero normalmente su configuración impide cualquier concentración de manifestantes o de agrupaciones de delincuentes virtuales. Su única función, remarca el autor de la investigación es “dispersar los flujos”. Además, encima, hay una comisaria instalada al pie de una de las torres.

Cabe señalar que la invisibilización de los dispositivos de seguridad es relativa. Las manzanas abiertas que imaginó el “arquitecto estrella” Christian de Portzemparc, concebidas para todo tipo de proyectos y de promotores, solo lo son visualmente porque imponentes rejas impiden el acceso a su interior ajardinado reservado solo para los residentes. Por otra parte, la «abundancia de cámaras de videovigilancia», «una parafernalia de grandes portales, molinetes, fichaje virtual e interfonos se despliegan en la calle» reconoce el autor, que en su conclusión alerta al lector contra: «el exceso de tales exhibiciones técnicas no solo no permite reducir más los actos delictivos, sino que ofrecen todas las posibilidades de menoscabar profundamente la calidad del espacio público». No obstante, no hay que

inquietarse: este «marcaje “represivo”» (las comillas son del autor de la tesis) no aparece como tal, porque está enmascarado por la plétora de hallazgos formales y visuales que se destinan, tal como reivindican los arquitectos de la operación, a provocar “un viaje arquitectónico” entre quienes no dudan en calificarlo de admirable, tanto entre los habitantes del barrio y los trabajadores no residentes, como entre los visitantes. Sin contar con lo acostumbrados que están unos y otros a un universo urbano liso y aséptico, sin ninguna aspereza social.

De esto se congratulaba Anne Hidalgo, adjunta de urbanismo del Ayuntamiento de París, cuando hacia campaña para suceder a Bertan Delanoë, el alcalde de París. Según ella, el barrio Rive Gauche debe formar escuela para el futuro ordenamiento de París. «Estamos en un territorio metropolitano –afirmaba. En Paris-Rive Gauche estamos en la ciudad mixta con todas sus funciones, y esto es un modelo».<sup>10</sup> Todas las funciones, pero no todas las clases sociales, habría podido precisar, si la diversidad social –de la que presumen los ediles del Partido Socialista– no fuera la menor de las preocupaciones para los de la capital, coincidiendo en este aspecto con sus rivales de la derecha. En todo caso, con la construcción de este nuevo barrio<sup>11</sup> se acaba de eliminar el contraste cultural y político que opone la orilla derecha y la conservadora, la de los palacios, los centros de negocios y los grandes almacenes, con la orilla izquierda, la anticonformista y bohemia de los artistas, los intelectuales y los estudiantes. Sin embargo, París debe a este contraste buena parte de su identidad. En cuanto el Gran París, ahora en gestación, se puede apostar que es poco probable que adquiera una identidad si se inspira en este «modelo» urbanístico y arquitectónico, bastante estereotipado, en definitiva, independientemente de lo que pretendan sus diseñadores. En este aspecto no parece que desde 1996 la capital francesa haya ganado mucho con el cambio de nombre la ZAC Seine-Rive Gauche por el de ZAC Paris-Rive Gauche.

### Jean-Pierre Garnier es sociólogo urbano



<sup>10</sup> Sibylle Vlincendon, «La méthode Hidalgo pour le Grand Paris», *Libération*, 8 de febrero de 2014.

<sup>11</sup> Ocupa el 10% del territorio parisino, o sea 930 hectáreas.